

Clasificación de perfiles de competencias blandas en estudiantes universitarios de primer ingreso en educación superior

Classification of soft skills competency profiles in first-year higher
education students

Consuelo Félix Gil

cofegil68@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-7806-6068>

Universidad Estatal de Sonora
Hermosillo, Sonora – México

Sergio Samuel Espinosa Guillén

Samuel.espinosa@ues.mx

<https://orcid.org/0009-0006-9059-1124>

Universidad Estatal de Sonora
Hermosillo, Sonora – México

Antonia Valenzuela Sandoval

antonia.valenzuela@ues.mx

<https://orcid.org/0000-0003-2181-441X>

Universidad Estatal de Sonora
Hermosillo, Sonora – México

Bethania Irelia Meza López

bethania.meza@ues.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8929-5041>

Universidad Estatal de Sonora
Hermosillo, Sonora – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5600>

Artículo recibido: 22 de noviembre de 2025.

Aceptado para publicación: 30 de marzo de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5600>

Clasificación de perfiles de competencias blandas en estudiantes universitarios de primer ingreso en educación superior

Classification of soft skills competency profiles in first-year higher education students

Consuelo Felix Gil¹

cofegil68@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-7806-6068>

Universidad Estatal de Sonora

Hermosillo, Sonora – México

Sergio Samuel Espinosa Guillén

Samuel.espinosa@ues.mx

<https://orcid.org/0009-0006-9059-1124>

Universidad Estatal de Sonora

Hermosillo, Sonora – México

Antonia Valenzuela Sandoval

antonia.valenzuela@ues.mx

<https://orcid.org/0000-0003-2181-441X>

Universidad Estatal de Sonora

Hermosillo, Sonora – México

Bethania Irelia Meza López

bethania.meza@ues.mx

<https://orcid.org/0000-0001-8929-5041>

Universidad Estatal de Sonora

Hermosillo, Sonora – México

Artículo recibido: 22 de noviembre de 2025. Aceptado para publicación: 30 de marzo de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El desarrollo de competencias blandas constituye un elemento fundamental para la adaptación académica y social durante la transición hacia la educación superior. La presente investigación tuvo como objetivo identificar tipologías de estudiantes de nuevo ingreso a partir de sus perfiles de competencias blandas mediante un análisis de agrupamiento. Se empleó un enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo exploratorio y diseño transversal, utilizando una muestra de 389 estudiantes de programas económico-administrativos de una universidad pública del noroeste de México. La información fue recolectada mediante un cuestionario tipo Likert integrado por 20 ítems agrupados en cinco dimensiones: comunicación, trabajo en equipo, adaptabilidad al cambio, responsabilidad/autonomía y empatía/relaciones interpersonales. Previo al análisis, se calcularon puntuaciones promedio por dimensión y se estandarizaron los datos. Posteriormente, se aplicó un análisis de conglomerados para identificar perfiles competenciales homogéneos entre los estudiantes. Los resultados evidenciaron la existencia de tipologías diferenciadas caracterizadas por distintos niveles de desarrollo socioemocional, mostrando que las competencias blandas no se

¹ Autor de correspondencia.


distribuyen de manera uniforme en la población estudiantil. Los hallazgos sugieren la necesidad de diseñar estrategias formativas diferenciadas que atiendan las particularidades de cada perfil, contribuyendo al fortalecimiento de la permanencia, la adaptación universitaria y la formación integral. Esta investigación aporta evidencia empírica sobre la segmentación competencial en educación superior y propone una base analítica para el diseño de intervenciones educativas orientadas al desarrollo de habilidades socioemocionales desde el ingreso universitario.

Palabras clave: competencias blandas, educación superior, análisis de conglomerados, tipologías estudiantiles, adaptación universitaria, habilidades socioemocionales

Abstract

Soft skills development plays a critical role in students' academic and social adjustment during the transition to higher education. This study aimed to identify typologies of first-year university students based on their soft skills profiles using a cluster analysis approach. A quantitative, descriptive–exploratory, cross-sectional design was conducted with a sample of 389 students enrolled in business-related undergraduate programs at a public university in northwestern Mexico. Data were collected through a 20-item Likert-scale questionnaire structured into five dimensions: communication, teamwork, adaptability to change, responsibility/autonomy, and empathy/interpersonal relationships. Dimension scores were averaged and standardized prior to analysis. Cluster analysis was then performed to identify homogeneous competence-based student profiles. Results revealed differentiated typologies characterized by distinct socioemotional development levels, demonstrating that soft skills are not uniformly distributed among incoming students. Findings highlight the importance of designing differentiated educational strategies tailored to specific competence profiles in order to enhance academic adjustment, student retention, and comprehensive development. This study provides empirical evidence on competence-based segmentation in higher education and offers an analytical foundation for targeted interventions aimed at strengthening socioemotional skills from university entry.

Keywords: soft skills, higher education, cluster analysis, student typologies, university adjustment, socioemotional skills

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Felix Gil, C., Espinosa Guillén, S. S., Valenzuela Sandoval, A., & Meza López, B. I. (2026). Clasificación de perfiles de competencias blandas en estudiantes universitarios de primer ingreso en educación superior. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (2), 824 – 833. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5600>

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, la educación superior ha experimentado una transformación significativa impulsada por la globalización, la digitalización y la creciente complejidad del mercado laboral, lo que ha desplazado el énfasis exclusivo en el conocimiento técnico hacia el desarrollo integral de competencias transversales. En este contexto, las competencias blandas también denominadas habilidades socioemocionales o competencias transferibles se han consolidado como un componente esencial para la formación universitaria contemporánea, debido a su relación directa con la adaptación académica, la empleabilidad y el desempeño profesional sostenible (Succi & Canovi, 2020).

Organismos internacionales han señalado que las habilidades interpersonales, la comunicación efectiva, la colaboración, la adaptabilidad y la autorregulación constituyen competencias críticas para enfrentar entornos laborales caracterizados por la incertidumbre y el cambio constante (World Economic Forum, 2023). De manera complementaria, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2021) destaca que las habilidades socioemocionales influyen no solo en resultados laborales futuros, sino también en el bienestar personal, la permanencia educativa y la capacidad de aprendizaje a lo largo de la vida.

El ingreso a la universidad representa una etapa particularmente sensible dentro de la trayectoria educativa, ya que implica procesos simultáneos de adaptación académica, social y emocional. Investigaciones recientes evidencian que los estudiantes con mayores niveles de competencias blandas presentan mejores indicadores de integración institucional, autorregulación del aprendizaje y compromiso académico (Credé & Niehorster, 2022). En contraste, déficits en habilidades socioemocionales pueden incrementar el riesgo de deserción temprana y dificultades de ajuste durante los primeros semestres universitarios.

A pesar del creciente reconocimiento de estas competencias, gran parte de la investigación en educación superior continúa abordándolas desde enfoques descriptivos basados en promedios generales, lo cual limita la comprensión de la heterogeneidad estudiantil. Estudios recientes sugieren que las competencias blandas no se distribuyen de manera uniforme, sino que configuran perfiles diferenciados influenciados por experiencias educativas previas, contextos socioculturales y trayectorias personales (Cinque, 2020; Heckman & Kautz, 2021). Esta diversidad plantea la necesidad de adoptar metodologías analíticas que permitan identificar patrones latentes dentro de las poblaciones estudiantiles.

En este sentido, el uso de técnicas multivariadas como el análisis de conglomerados ha emergido como una estrategia metodológica relevante para clasificar individuos según configuraciones compartidas de habilidades y comportamientos. Investigaciones recientes en educación superior han demostrado que la identificación de tipologías estudiantiles facilita el diseño de intervenciones pedagógicas diferenciadas y fortalece los modelos de aprendizaje centrado en el estudiante (González-Romá et al., 2021). No obstante, en el contexto latinoamericano aún existe escasa evidencia empírica que explore la segmentación competencial desde el ingreso universitario.

El instrumento utilizado corresponde a un cuestionario tipo Likert diseñado para evaluar la percepción del nivel de desarrollo de competencias blandas en estudiantes universitarios. Este tipo de medición se fundamenta en la teoría de competencias, la cual concibe las habilidades socioemocionales como conjuntos integrados de comportamientos observables susceptibles de evaluación mediante autopercepción (Spencer & Spencer, 1993).

Por ello, el presente estudio tiene como objetivo identificar tipologías de estudiantes de nuevo ingreso a partir de sus perfiles de competencias blandas mediante un análisis de conglomerados,

contribuyendo a ampliar la comprensión de la diversidad socioemocional en educación superior y proporcionando evidencia empírica para el diseño de estrategias formativas orientadas al desarrollo integral del estudiantado.

METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con alcance descriptivo-exploratorio y diseño no experimental de corte transversal. Este diseño permitió analizar las competencias blandas presentes en estudiantes universitarios de primer ingreso en un momento específico, con el propósito de identificar patrones diferenciados en la configuración de dichas competencias. El enfoque cuantitativo resulta pertinente para la medición y análisis de variables socioemocionales mediante instrumentos estandarizados, facilitando la clasificación de perfiles competenciales dentro de la población estudiada (Hair et al., 2022).

La población de estudio estuvo conformada por estudiantes de nuevo ingreso inscritos en programas del área económico-administrativa de una universidad pública del noroeste de México durante el ciclo académico correspondiente. Se trabajó con una muestra de 389 estudiantes, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando la disponibilidad y participación voluntaria del alumnado al inicio de su trayectoria universitaria.

Los participantes representaron la totalidad de grupos de primer semestre, lo que permitió obtener una visión amplia del perfil competencial inicial del estudiantado.

Para la recolección de información se utilizó un cuestionario tipo Likert diseñado para evaluar la percepción del nivel de desarrollo de competencias blandas en estudiantes universitarios. El instrumento se fundamenta en la teoría de competencias, la cual concibe las habilidades socioemocionales como conjuntos integrados de comportamientos observables susceptibles de evaluación mediante autopercepción (Spencer & Spencer, 1993).

El cuestionario estuvo integrado por 20 ítems, organizados en cinco dimensiones:

- Comunicación
- Trabajo en equipo
- Adaptabilidad al cambio
- Responsabilidad y autonomía
- Empatía y relaciones interpersonales

Las respuestas se registraron mediante una escala Likert de cinco puntos, donde 1 correspondió a “totalmente en desacuerdo” y 5 a “totalmente de acuerdo”.

La consistencia interna del instrumento fue evaluada mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose un valor global de $\alpha = 0.942$, considerado excelente según los criterios establecidos en la literatura psicométrica, lo que indica una alta fiabilidad del instrumento de competencias blandas (DeVellis, 2017).

Asimismo, las dimensiones presentaron niveles adecuados de coherencia interna, respaldando la estabilidad de las mediciones y la pertinencia del instrumento para su aplicación en contextos de educación superior.

La aplicación del instrumento se realizó durante las primeras semanas del semestre académico, previo consentimiento informado de los participantes y garantizando la confidencialidad y anonimato de la información. El cuestionario fue administrado en formato digital dentro de actividades institucionales de diagnóstico académico, con fines exclusivamente investigativos.

Posteriormente, la base de datos fue depurada para eliminar registros incompletos y asegurar la calidad de la información antes del análisis estadístico.

El análisis estadístico se realizó en varias etapas. En primer lugar, se calcularon estadísticas descriptivas para cada dimensión del instrumento mediante promedios y desviaciones estándar. Posteriormente, se obtuvieron puntuaciones medias por dimensión y los datos fueron estandarizados con el fin de garantizar comparabilidad entre variables.

Con base en estas puntuaciones se procedió a la clasificación de perfiles de competencias blandas, empleando técnicas de análisis multivariado orientadas a identificar grupos de estudiantes con configuraciones competenciales similares. Este procedimiento permitió reconocer patrones diferenciados dentro de la muestra, maximizando la similitud interna entre casos y la diferenciación entre perfiles (Hair et al., 2022).

Finalmente, los perfiles identificados fueron caracterizados mediante el análisis comparativo de sus niveles promedio en cada dimensión de competencias blandas.

DESARROLLO

Las competencias blandas comprenden un conjunto de habilidades no cognitivas relacionadas con la interacción social, la regulación emocional y la adaptación conductual en contextos complejos. A diferencia de las habilidades técnicas, estas competencias son transferibles entre distintos escenarios y favorecen el desempeño efectivo en entornos colaborativos (Robles, 2012; Succi & Canovi, 2020). Investigaciones recientes han reforzado la idea de que dichas habilidades constituyen predictores significativos del éxito profesional y del desarrollo personal a largo plazo (Heckman & Kautz, 2021).

Desde una perspectiva educativa, las competencias blandas se vinculan con enfoques socioconstructivistas que consideran el aprendizaje como un proceso social mediado por la interacción y la experiencia compartida. En este sentido, habilidades como la comunicación, la empatía y el trabajo en equipo facilitan la construcción colectiva del conocimiento y el desarrollo de pensamiento crítico (Cinque, 2020).

Asimismo, estudios internacionales han demostrado que los empleadores valoran cada vez más estas competencias por encima de ciertas habilidades técnicas específicas, debido a su impacto en la innovación, el liderazgo y la resolución de problemas complejos (World Economic Forum, 2023).

La transición del nivel medio superior a la universidad implica un cambio significativo en las demandas académicas y sociales. Durante esta etapa, los estudiantes deben desarrollar autonomía, gestión del tiempo, habilidades comunicativas y resiliencia emocional para afrontar nuevas responsabilidades (Credé & Niehorster, 2022). Diversos estudios longitudinales han evidenciado que las habilidades socioemocionales funcionan como factores protectores que favorecen la permanencia estudiantil y reducen el abandono temprano (OECD, 2021).

Además, investigaciones recientes en psicología educativa muestran que el desarrollo temprano de competencias blandas se asocia con mayores niveles de motivación intrínseca y compromiso académico, lo que repercute positivamente en el rendimiento y la satisfacción universitaria (Durlak et al., 2022).

El reconocimiento de la diversidad estudiantil ha impulsado el uso de metodologías estadísticas orientadas a identificar perfiles diferenciados dentro de poblaciones educativas. El análisis de conglomerados permite agrupar individuos con características similares maximizando la homogeneidad interna y la heterogeneidad entre grupos (Hair et al., 2022). Esta técnica ha sido ampliamente utilizada en estudios recientes para analizar estilos de aprendizaje, motivación académica y competencias socioemocionales.

La identificación de tipologías competenciales permite superar enfoques generalistas basados en promedios, ofreciendo una comprensión más precisa de las necesidades formativas del estudiantado. Estudios recientes han demostrado que la segmentación basada en habilidades socioemocionales facilita la implementación de estrategias pedagógicas diferenciadas y contribuye al diseño de modelos educativos inclusivos centrados en el estudiante (González-Romá et al., 2021).

Desde esta perspectiva, analizar perfiles de competencias blandas desde el ingreso universitario permite generar evidencia empírica relevante para orientar políticas institucionales, programas de acompañamiento académico y estrategias de formación integral.

RESULTADOS

El instrumento mostró excelente consistencia interna para la medición global de competencias blandas ($\alpha = 0.942$), lo cual sugiere alta homogeneidad entre ítems y estabilidad en la medición del constructo. A nivel dimensional, los coeficientes alfa también fueron adecuados a muy buenos: Comunicación ($\alpha = 0.742$), Trabajo en equipo ($\alpha = 0.788$), Adaptabilidad ($\alpha = 0.792$), Responsabilidad/autonomía ($\alpha = 0.843$) y Empatía/relaciones interpersonales ($\alpha = 0.829$), respaldando la confiabilidad de cada subescala (DeVellis, 2017).

En términos globales, el estudiantado reportó un nivel alto-moderado de competencias blandas, con un promedio general de $M = 4.02$ y $DE = 0.62$ (escala de 1 a 5; valores altos reflejan mayor desarrollo percibido). Este hallazgo sugiere que, al ingreso universitario, la cohorte presenta una base socioemocional favorable, aunque con variabilidad entre dimensiones.

Por dimensiones, se observó el siguiente patrón de promedios $M(\text{media}) \pm DE(\text{desviación estándar})$:

Empatía y relaciones interpersonales: 4.19 ± 0.69

Trabajo en equipo: 4.04 ± 0.69

Responsabilidad y autonomía: 4.03 ± 0.74

Comunicación: 3.96 ± 0.68

Adaptabilidad al cambio: 3.87 ± 0.73

El mayor puntaje se concentró en la dimensión relacional (empatía), mientras que la adaptabilidad y la comunicación mostraron valores relativamente menores, sugiriendo áreas prioritarias de fortalecimiento durante la transición a educación superior.

A nivel de reactivos, las fortalezas más consistentes se asociaron con comportamientos prosociales, autorregulación interpersonal y convivencia respetuosa. Los ítems con mayores promedios fueron: mantener relaciones respetuosas y positivas ($M = 4.34$), tomar decisiones propias cuando es necesario ($M = 4.33$), evitar juzgar sin conocer la situación ($M = 4.28$), aprender de errores para mejorar ($M = 4.22$) y usar lenguaje claro y respetuoso ($M = 4.22$).

En contraste, las áreas con menor desarrollo percibido se concentraron en competencias vinculadas con exposición social y tolerancia a escenarios inciertos: sentirse cómodo/a en entornos cambiantes ($M = 3.50$), sentirse cómodo/a expresando ideas en público ($M = 3.57$), entregar tareas a tiempo sin recordatorios ($M = 3.67$), mantener la calma ante situaciones inesperadas ($M = 3.83$) y pedir aclaraciones cuando no se entiende algo ($M = 3.89$). Este patrón sugiere que la cohorte presenta un perfil relacional positivo, pero con oportunidades de mejora en comunicación oral pública, autorregulación emocional ante lo inesperado y hábitos de autonomía académica.

Con el propósito de analizar la heterogeneidad del estudiantado, se realizó la clasificación de perfiles a partir de las puntuaciones promedio por dimensión (comunicación, trabajo en equipo, adaptabilidad, responsabilidad/autonomía y empatía). Los resultados mostraron tres perfiles diferenciados, lo que confirma que las competencias blandas no se distribuyen de manera uniforme en el grupo de nuevo ingreso.

Perfil 1: Alto-integral (n = 164; 42.2%)

Este perfil presentó niveles altos en todas las dimensiones (M global = 4.50; $DE = 0.26$). Las medias dimensionales oscilaron aproximadamente entre 4.36 y 4.64, reflejando un estudiantado con alta autopercepción de competencias relacionales, autorregulación y capacidad adaptativa.

Perfil 2: Moderado en desarrollo (n = 215; 55.3%)

Fue el perfil mayoritario, con un nivel global alto-moderado (M global = 3.77; $DE = 0.29$). Sus medias por dimensión se ubicaron aproximadamente entre 3.60 y 3.97, sugiriendo competencias funcionales, pero con margen amplio de fortalecimiento, especialmente en adaptabilidad y comunicación.

Perfil 3: Vulnerable (n = 10; 2.6%)

Se identificó un grupo reducido con puntajes consistentemente bajos (M global = 1.45; $DE = 0.42$), con medias dimensionales cercanas a 1.23–1.68. Este perfil constituye un segmento crítico para la atención institucional, al concentrar mayores riesgos potenciales de dificultades de adaptación académica y socioemocional durante el primer año.

Los resultados confirman que el estudiantado de primer ingreso presenta, en promedio, un nivel alto-moderado de competencias blandas, con una fortaleza marcada en empatía y relaciones interpersonales. Este hallazgo es consistente con la literatura que destaca el papel de las habilidades socioemocionales como recursos clave para la convivencia, el trabajo colaborativo y la integración social en ambientes universitarios (OECD, 2021; Succi & Canovi, 2020). Desde una perspectiva de empleabilidad, contar con bases sólidas en competencias relacionales también se alinea con la creciente demanda de habilidades transferibles asociadas con colaboración, comunicación y adaptación en contextos profesionales dinámicos (World Economic Forum, 2023).

No obstante, la dimensión de adaptabilidad y ciertos reactivos vinculados con exposición social (expresar ideas en público) y regulación ante situaciones imprevistas (mantener la calma) mostraron niveles relativamente menores. Esto sugiere que, aunque el estudiantado percibe fortalezas en convivencia y trato interpersonal, existen retos típicos de la transición hacia escenarios universitarios más complejos y menos estructurados, donde se exige mayor autonomía, tolerancia a la incertidumbre y habilidades comunicativas orales (Cinque, 2020). En términos formativos, este patrón puede interpretarse como una oportunidad para integrar experiencias didácticas tempranas que desarrollen comunicación pública, participación activa, y estrategias de afrontamiento ante la novedad académica.

El aporte central del estudio se ubica en la clasificación de perfiles. Identificar tres grupos diferenciados alto-integral, moderado en desarrollo y vulnerable aporta evidencia empírica de que las competencias blandas se configuran en patrones heterogéneos desde el ingreso universitario. Este hallazgo es relevante porque los análisis basados únicamente en promedios institucionales tienden a ocultar la diversidad interna del estudiantado, limitando la toma de decisiones educativas. La segmentación por perfiles facilita una lógica de intervención diferenciada: mientras el grupo alto-integral puede beneficiarse de retos formativos avanzados (liderazgo colaborativo, proyectos interdisciplinarios), el grupo moderado requiere fortalecimiento sistemático en áreas específicas, y el perfil vulnerable necesita atención prioritaria y acompañamiento intensivo desde el inicio.

En términos de implicaciones institucionales, estos resultados respaldan la necesidad de diseñar estrategias de formación integral basadas en diagnóstico: (a) módulos iniciales de comunicación oral, argumentación y presentación pública; (b) actividades de aprendizaje activo que tensionen la adaptabilidad y el afrontamiento de problemas auténticos; y (c) esquemas de tutoría académica y socioemocional focalizados para el perfil vulnerable, considerando que la evidencia internacional vincula habilidades socioemocionales con bienestar, permanencia y trayectorias educativas más estables (OECD, 2021; Heckman & Kautz, 2021). Además, la identificación temprana de perfiles permite orientar programas de acompañamiento con criterios más precisos y eficientes, evitando intervenciones uniformes para necesidades diversas.

Finalmente, el estudio fortalece la investigación sobre competencias blandas en educación superior mexicana al combinar una muestra amplia (N = 389), alta confiabilidad del instrumento y una aproximación analítica orientada a perfiles, contribuyendo a una comprensión más fina de la diversidad competencial al ingreso universitario. Como limitaciones, debe considerarse el diseño transversal y el uso de autopercepción, por lo que futuras investigaciones podrían complementar con medidas longitudinales (seguimiento del primer año) y variables académicas (rendimiento, permanencia) para evaluar el valor predictivo de los perfiles identificados.

CONCLUSIONES

El presente estudio permitió clasificar perfiles de competencias blandas en estudiantes universitarios de primer ingreso, evidenciando que el desarrollo socioemocional del estudiantado no se presenta de manera homogénea al inicio de la trayectoria en educación superior. A partir del análisis realizado, se identificaron tres perfiles diferenciados que reflejan distintos niveles de desarrollo competencial, confirmando la existencia de diversidad socioemocional dentro de una misma cohorte académica.

Los resultados muestran que la mayoría del estudiantado se ubica en un perfil de desarrollo moderado, caracterizado por competencias funcionales en proceso de consolidación. Este hallazgo sugiere que el ingreso universitario representa una etapa formativa clave para fortalecer habilidades relacionadas con la comunicación, la adaptabilidad y la autonomía académica. Asimismo, la presencia de un perfil con niveles elevados de competencias blandas evidencia que algunos estudiantes ingresan con un capital socioemocional previamente desarrollado, lo cual puede favorecer procesos de liderazgo, colaboración y participación activa en entornos educativos complejos.

Por otra parte, la identificación de un grupo minoritario con niveles bajos de competencias blandas constituye un hallazgo relevante desde la perspectiva institucional, ya que pone de manifiesto la necesidad de implementar estrategias tempranas de acompañamiento académico y socioemocional. La detección oportuna de estos perfiles permite orientar intervenciones diferenciadas que contribuyan a mejorar la adaptación universitaria y prevenir posibles dificultades asociadas al desempeño académico y la permanencia estudiantil.

En términos educativos, los resultados respaldan la importancia de incorporar el diagnóstico de competencias blandas como herramienta estratégica para el diseño curricular y la planeación de programas de formación integral. La clasificación de perfiles aporta evidencia empírica que permite transitar de modelos educativos homogéneos hacia enfoques pedagógicos más personalizados, alineados con perspectivas contemporáneas centradas en el estudiante y el desarrollo de habilidades para la vida.

Desde el punto de vista científico, el estudio contribuye a la literatura sobre competencias blandas en educación superior al integrar un instrumento confiable, una muestra amplia y un enfoque analítico orientado a la identificación de perfiles competenciales. Este enfoque permite ampliar la comprensión del desarrollo socioemocional en contextos universitarios latinoamericanos y aporta bases para futuras investigaciones orientadas a analizar la evolución longitudinal de estas competencias y su relación con variables académicas como rendimiento, bienestar y permanencia.

Finalmente, se recomienda que investigaciones posteriores incorporen diseños longitudinales que permitan evaluar la evolución de los perfiles identificados a lo largo de la trayectoria universitaria, así como la inclusión de indicadores objetivos de desempeño académico que fortalezcan la comprensión del papel predictivo de las competencias blandas en la formación profesional.

REFERENCIAS

Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297–334. <https://doi.org/10.1007/BF02310555>.

Cinque, M. (2020). The soft skills gap: What employers expect from graduates. *Higher Education Studies*, 10(2), 1–12. <https://doi.org/10.5539/hes.v10n2p1>.

Credé, M., & Niehorster, S. (2022). Adjustment to college as measured by the Student Adaptation to College Questionnaire: A meta-analysis. *Educational Psychology Review*, 34(3), 1345–1370. <https://doi.org/10.1007/s10648-021-09608-6>.

DeVellis, R. F. (2017). *Scale development: Theory and applications* (4th ed.). SAGE Publications.

Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2022). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis. *Child Development*, 93(1), e19–e39. <https://doi.org/10.1111/cdev.13668>.

Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2022). *Multivariate data analysis* (8th ed.). Cengage Learning.

Heckman, J. J., & Kautz, T. (2021). Hard evidence on soft skills. *Labour Economics*, 72, 102050. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2021.102050>.

OECD. (2021). *Beyond academic learning: First results from the Survey of Social and Emotional Skills*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/92a11084-en>

Spencer, L. M., & Spencer, S. M. (1993). *Competence at work: Models for superior performance*. John Wiley & Sons.

Succi, C., & Canovi, M. (2020). Soft skills to enhance graduate employability: Comparing students and employers' perceptions. *Studies in Higher Education*, 45(9), 1834–1847. <https://doi.org/10.1080/03075079.2019.1585420>.

World Economic Forum. (2023). *The future of jobs report 2023*. World Economic Forum.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 